



Delenda est physiologia?

Sr. Director: Hemos leído con atención el editorial de Sanchis et al, titulado *Delenda est Physiologia?*¹ y publicado recientemente en la Revista. Como neumólogos y docentes en las disciplinas de fisiología y fisiopatología quisieramos realizar unos comentarios al respecto. En primer lugar, la fisiología no “debe ser destruida” (traducción literal de la famosa sentencia de Catón “el viejo” aquí parafraseada)² y desde luego, no creemos que “esté ya destruida” o en vías de estarlo. Simplemente, ha ampliado su campo a aspectos que hasta ahora se le habían mantenido vedados. Es decir, la fisiología clásica, la fisiología aplicada y la fisiopatología han dejado de ser solamente el estudio del funcionamiento de organismos (fisiología integrada), sistemas u órganos completos, tanto normales como disfuncionantes, para adentrarse en el mundo de la función-disfunción tisular, celular y aún molecular³. Ese cambio ha venido de la mano del desarrollo de conceptos y técnicas que permiten o facilitan el estudio de estos aspectos. No debe extrañarnos, pues lo mismo pasó con la evolución de los conceptos e instrumentos en mecánica o en dinámica de los gases (mencionados por los autores en su editorial), y no por eso creímos entonces que la fisiología hubiera muerto. En este contexto, no es casual la tendencia actual de fisiólogos “clásicos” a adentrarse en los niveles funcionales celular y molecular. Así, tan fisiólogo puede uno sentirse interpretando el FEV₁ o la presión respiratoria máxima como valorando la expresión de una determinada proteína y su significado fisiológico. Es cierto que en los niveles más básicos el fisiólogo se encuentra con otros profesionales del saber que complementan sus conocimientos (biólogos moleculares, genetistas), pero eso mismo sucedió anteriormente con bioquímicos, físicos o ingenieros. Es cierto también que la fisiología de sistemas parece “no estar de moda”, o al menos “no estarlo tanto” como la celular o molecular. Sin embargo, esto tiene la lógica perversa de la novedad y el avance más rápido (no siempre más productivo en términos científicos reales) en terrenos donde el conocimiento es menor. No pensemos, pues, que la fisiología esté destruida, o pueda llegar a estarlo pronto, sino que “nada es, pues todo se transforma”. Aprovechemos los nuevos instrumentos y, sin olvidar los más clásicos, apliquémoslos conjuntamente en el avance del conocimiento fisiológico y fisiopatológico, en este caso de las enfermedades respiratorias. En ese sentido, deberemos saber transmitir a las nuevas generaciones de neumólogos que sólo desde una óptica fisiológica amplia será posible llegar a conocer a fondo los procesos que deberán diagnosticar y tratar en el curso de su vida profesional.

J. Gea, M. Orozco-Levi y E. Barreiro

Servei de Pneumologia. Hospital del Mar-IMIM.
 Docentes de Fisiología y Fisiopatología.
 CEXS. Universitat Pompeu Fabra.
 Barcelona. España.

1. Sanchis J, Romero PV. Delenda est Physiologia? Arch Bronconeumol 2002;38:201-3.
2. http://ancienthistory.about.com/library/bl/bl_3d_punic.htm
3. Guyton AC, Hall JE. Prefacio y capítulo I. En: Fisiología y fisiopatología. 63 ed. Madrid: McGrawHill Interamericana, 1998. P. III-IV, 3-7.